

Los creadores son materia, y como tal, se deben a las fuerzas físicas de la Naturaleza, ejército que nos recuerda que los humanos no podemos volar, al menos todo el tiempo.

A cada emocionante éxito estético acaecido por las sorpresas que regala el trabajo artístico, le sigue sin excepción un cortejo nefasto y sombrío.

Siempre se repite el mismo ritual. Hacia arriba a lo sublime, hacia abajo hacia el desahucio.

Tus mismos Yoes con capucha negra y pesada carga se burlan de tus inocentes Yoes voladores con ese "... ya te lo dije". Es necesario dormir, esperar acurrucados, y esconderse de aquella negra compañera. Y beberse la angustia y erradicar el dolor para ver si aparece, al poco, el momento propicio de mandar al olvido todo ese sufrir. Dejar que la esperanza borre los malos augurios que trae la experiencia previa y así, a pesar de que conocemos lo que está por llegar, volver a intentarlo con humildad y ternura. Momentos de conflicto que inducen al abandono.

Esta vez algo cambiará, nos dice nuestra inocente necesidad de evitar lo evidente. Y nos armamos de valor. Los preparativos serán una fiesta de ilusión. Las expectativas a flor de piel. Día brillante tras la noche sin salida. Y volvemos al trabajo para que, de nuevo, el esfuerzo sobrehumano por respirar nos traiga la sorpresa del vuelo. Y con suerte volaremos alto otra vez, lejos de lo terrenal. Volveremos a dejar rastro de nuestro vuelo no domesticado en la obra, revelaremos lo hasta entonces oculto. Y nos alimentaremos únicamente del gozo de dejar de posar nuestros pies en el suelo y beberemos de la inspiración que demuestra la pequeñez humana. Y daremos un sordo alarido de éxito en el aislamiento de la creación.

Inauguración - Clausura. Celebremos, crear era esto.

Por un tiempo saldremos de nuestra soledad para mostrarnos a las miradas de los otros, que nos devolverán luminosa atracción. Siempre con fechas de inicio y final.

Festejaremos la vida sin hacer caso a la oscuridad que sabemos está por llegar, que seguro llegará. Que ya ha llegado y que ya está aquí y que ya nos invita a arrastrar los pies en áspero desamparo, a volver a centrarnos en lo urgente, sin horizonte nuevo que alcanzar.

Pero el creador no se deja vencer. Admira y necesita los momentos de puro vuelo del alma, para poder aguantar esta vida que nos lleva a la muerte.

